

POESIA

ACCEDA AL VIDEO DE LA ENTREGA DE PREMIOS REALIZADO POR INTERBENAVENTE:

https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.youtube.com/watch%3Fv%3DkcrPrHawz58&ved=2ahUKEwix_brt0bSXAxWYwAIHHUKBNokQwqsBegQIFhAB&usq=AOvVaw1skqGtQ47Cv8TUcvAh-RQ0

El jurado de este premio que llegaba a su 45ª edición estuvo formado por Nuria Gallego Santiago, Esther Mateos Pérez y Ion Ander Fernández Santos, actuando como secretaria del Jurado Ana Sada Santiago. Se presentaron al certamen más de cien autores, tanto de España como de Hispanoamérica

El Jurado concedió el Premio Diego de Losada de Poesía al poema titulado EL VIENTRE DE LA BALLENA, cuya autora es Fátima Chamorro Merino, de Madrid. Es diplomada en Magisterio, y doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Alcalá de Henares, donde nació y reside.

Este premio está dotado con 500 euros, placa conmemorativa, lote de libros y una obra original de la artista Sandra Valls Traver (“Apunte botánico”, óleo sobre tabla)

El Jurado también concedió un Accésit al poema FUEGO, de Antonio Ramón Rodríguez Gelado, madrileño de nacimiento, pero con raíces en Asturianos, a donde viene con frecuencia. Su premio es de 300 euros, placa conmemorativa, lote de libros y una obra original de la artista salmantina Mary Luz Martín Santos (“El barranco”, acrílico sobre tabla)



Lectura de las actas de los distintos premios Diego de Losada

Los premios Diego de Losada se entregaron el 11 de octubre de 2026, con la asistencia de casi todos los premiados. Entre las autoridades, destacar a los diputados provinciales de Sanabria y Carballada Ramiro Silva y José Manuel Chimeno. También asistieron el alcalde de Rionegro del Puente José Colino y el teniente de alcalde Javier Santiago, así como el alcalde de Molezuelas de la Carballada, miembros de los distintos Jurados y representantes de la Asociación Diego de Losada.



Entrega de Premios 2026. Autoridades y todos los premiados asistentes

FATIMA CHAMORRO MERINO.

Soy graduada en Magisterio y Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, aunque me doctoré en Alcalá de Henares, la ciudad donde nací y en la que continúo viviendo desde hace sesenta y cinco años. Durante casi cuarenta me he dedicado a la enseñanza, en colegios primero y en institutos después, y siempre he recibido de los alumnos mucho más de lo que yo haya podido darles, que en definitiva ha sido mi amor por la palabra. Ahora que estoy jubilada, disfruto reservando



Fátima Chamorro

más tiempo a la lectura —afición que me viene de la infancia— y a la escritura, una pasión recientemente descubierta. La poesía me ha acompañado desde la cuna, en forma de nana, de juego o de canción, aunque fue ya en la adolescencia cuando me acerqué a ella y hasta me atreví a componer algunos versos. Luego tuve el privilegio de compartirla con los alumnos y de ver cómo aprendían a sentirla. Finalmente, fue la poesía la que acudió a buscarme tras la muerte de una amiga. Los versos vinieron a mí de manera casi espontánea, para honrar su memoria y perpetuarla. Desde entonces regreso al poema cada vez que la realidad me duele, cada vez que la luz tiembla.





**Fátima Chamorro, recibe el premio de poesía de manos del
Alcalde de Rionegro del Puente, José Colino.**

EL VIENTRE DE LA BALLENA

Premio Diego de Losada de Poesía, 2026

Fátima Chamorro

Recuerda la historia de Jonás,
se la contó la maestra una tarde
tormentosa y húmeda de octubre
cuando el cielo se ponía negro
y los truenos sacudían los cristales.

Ahora es él quien está dentro
de una ballena varada en medio
de la calle, de su calle. Se lo tragó
el edificio, con su boca golosa
de niños y de madres. ¿Dónde está
la suya, qué hace que no viene
desde la cocina, con su delantal
floreado de color naranja? La llama
a cada rato y no oye su voz de cascabel,
su acento cantadito de lluvia saltarina.

¿Cuánto tiempo ha pasado? Le sangran
los labios agrietados, quiere agua
más de lo que nunca quiso nada.
Ya no respira polvo, se cansó de volar

en torno a él y se ha echado
como un perrillo dócil a su lado,
los dos duermen a ratos un sueño intermitente.

No puede moverse, ni pensar. Repite
las tablas que acaba de aprender

en la escuela, difícil la del siete,
para hacer algo, porque no puede
salir, está atrapado en un huequito
estrecho con dos trozos de pared
en forma de cabaña. Lleva un peluche
en la mano, aunque ya es grande:
ocho años ha cumplido el sábado.
Pero su puma, sin ojo derecho y
sin orejas, le sigue a todas partes.
Sostiene su infancia de piedra pobre
y sopa caliente de besos en la mesa.

¿Será jueves todavía? Allí abajo
no hay luz, no ve estrellas ni nubes.
Solo espera a que venga mamá
con una limonada fresca, olía rico
antes del estruendo, a jugo de lima
y a panela. De pronto escucha algo:
—¡Griten!— truena una voz de hombre,
y Samuel raspa su garganta con
un cuchillo afilado de yeso para
hacerse oír por encima de las toneladas
cuya existencia afortunadamente ignora.

Hay ruidos por fin sobre el silencio
y una claridad lechosa se abre paso
entre los cascotes. Dos manos fuertes,
sin más rostro que las llagas de la piel,
le agarran los tobillos de pájaro prisionero.
—Hábleme, mijito, yo lo jalo despacio.
Y el niño se abandona por fin al suave
mandato del adulto que tanto echó de menos.

Cierra los ojos cuando nota
la caricia del sol sobre la cara, deslumbrado.

Algo le pincha el brazo y enseguida
se esponja por dentro, siente el agua
subiendo por sus venas como una ola
fresca para su sed infinita. Luego dice:
—Saquen a mi mamá del vientre de la ballena...

ANTONIO RAMON RODRIGUEZ GELADO.



Antonio Ramón Rodríguez, recibe su premio de manos del Diputado Provincial José Manuel Chimeno

Nací en Madrid en octubre de 1972.

Siendo mis padres de Asturianos, mi vida ha estado siempre ligada a La Carballada y Sanabria, y por ende, a sus tradiciones y paisajes, cambiantes y eternos, siendo causa y efecto de mis primeros versos.

Me despertó la poesía en plena adolescencia y desde entonces, con pasos intermitentes, hemos compartido una complicidad literaria llena de letras y silencios. Algunos escritos descansan, otros saltaron por la ventana:



“Tocar el cielo en Sanabria”. Libro publicado en 2014

“Puebla de Sanabria. Noviembre”. Segundo libro publicado en 2024 (Una obra de teatro

ambientada en Puebla, escrita en verso).

En la actualidad mis ocupaciones laborales se distancian mucho de esta faceta literaria, van de la mano de algo más mundano como el comercio.

¡FUEGO!

Accésit del Premio Diego de Losada de Poesía, 2026

Antonio Ramón Rodríguez Gelado.

Lo primero que hice cuando vi el resplandor tiñendo de sangre la noche, fue salir corriendo al bosque. Al llegar, me puse a gritarle a cada árbol.

¡Corre!

Antes de que el fuego robe tu sombra
y la lleve arrastrada por el suelo
sembrando de negrura cada hora,
cada segundo, que parece eterno.

¡Corre!

Y no esperes a que llegue la aurora,
aquí ya no hay noche, solo un infierno
que avanza con la dama que galopa
meciendo la guadaña de los muertos.

¡Corre!

Que el silencio crepita entre susurros,
que la lluvia se ha olvidado de ti,
que el aire solamente huele a humo
y mis manos están llenas de hollín.

¡Corre!

Dejando atrás este pequeño mundo,
cercenando un velo de polvo gris,
rompiendo los barrotes, uno a uno,
las cadenas que asfixian tu raíz.

¡Corre!

¡Corre! ¡Corre!, ya que volar no puedes,
tú que siempre fuiste de brisa y viento,
de paz, de prosa, de verso, de nieve,
un breve instante, un remanso sereno,
un refrán que por sabio bien se entiende,
un amigo que acompaña despierto,
las ramas que guardan vida y pretenden
las caricias de pájaros risueños.

¡Corre!
Sálvate, ¿o es que prefieres luchar?,
y así defender tu casa y tu orgullo,
seguir de pie, aunque nos toque llorar,
pues mi cuerpo y mi piel serán tu escudo,
mis palabras, rotas, la libertad,
las heridas curan si andamos juntos
seremos un barco en busca del mar
e iremos sembrando un nuevo futuro,
aun incierto, como lo es despertar.



Antonio R. Rodríguez, leyendo su poema premiado

Los premios Diego de Losada (poesía, pintura y fotografía), son posibles gracias a un Convenio entre la Diputación de Zamora, que aporta 9.000 euros y la Asociación Diego de Losada.

Además, en estos premios colaboran : El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, La Junta de Castilla y León, El Ayuntamiento de Rionegro del Puente, el Patronato de Turismo de Zamora, el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, la Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz y Adisac La Voz

FOTOGRAFIAS DEL ACTO: BLAS DE PAZ.

